

LAS CONGREGACIONES DOCENTES DE HERMANOS

“El Estado y la Iglesia son, en lo que se refiere a la instrucción popular, las únicas entidades eficaces. Esto no es una conjetura fundada en consideraciones morales: es un hecho históricamente demostrado. Los únicos países en los que la instrucción popular ha prosperado verdaderamente son aquellos en los que sea la Iglesia, sea el Estado, sea mejor aún ambos conjuntamente, han hecho de ella un asunto importante y un deber”¹. Con estas palabras de Guizot se abre una tesis doctoral, de importancia poco común, escrita por Pierre Zind² que querríamos comentar, juntamente con otras publicaciones sobre el mismo tema, en esta nota.

Según es sabido el enorme problema de la educación popular encontró, después de algunos intentos menos logrados, una fórmula, llamada a tener extraordinaria transcendencia, cuando San Juan Bautista de Lasalle en el siglo XVII puso en marcha los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Su idea, sin embargo, tuvo una realización sólo parcial, ya que el proyecto era mucho más amplio e incluía, junto a los Hermanos propiamente dichos (“grands frères”), unas escuelas normales para la formación de maestros seculares, y otros hermanos, de disciplina más amplia y flexible, que pudiesen actuar sin formar parte de una comunidad propiamente dicha, sino en el aislamiento (“petits frères”) (págs. 38-41). El santo sólo logró poner en marcha la comunidad de los hermanos, pero su fórmula obtuvo un éxito formidable, de tal manera que al llegar la Revolución francesa puede decirse que los hermanos estaban presentes en toda Francia, desarrollando una labor extraordinaria, que atraía la simpatía de toda la población. La Revolución barrió al Instituto de las Escuelas Cristianas pero sin lograr sustituirlo, de tal manera que la instrucción popular cayó en el más absoluto de los descréditos y constituyó un problema pavoroso al que primero Napoleón y después la Restauración hubieron de hacer frente. Cómo se logró, al menos en parte, resolver el problema, es el objeto de la tesis de Zind que estamos comentando.

Es cierto que si nos atenemos a los datos estrictamente numéricos la solución puede parecer extraordinariamente parcial. Un millar de hermanitos

¹ FRANCOIS GUIZOT: *Memoires pour servir à l'histoire de mon temps*, t. III, p. 68.

² PIERRE ZIND: *Les nouvelles Congrégations des Frères enseignants en France de 1800 a 1830*. Thèse de doctorat ès Lettres présentée à la Faculté des Lettres et des Sciences humaines de Lyon... Saint-Genis-Laval, chez l'auteur, 1969; t. I, 492 pp.; t. II, carpeta con 44 mapas a 3 tintas; t. III, pp. 500-664. El autor había anticipado ya algún aspecto de sus investigaciones en *L'enseignement primaire sous la Restauration dans l'arrondissement de Saint Etienne*, “Cahiers d'Histoire publiés par les Universités de Clermont, Lyon et Grenoble”, 3, 1958, pp. 359-372.